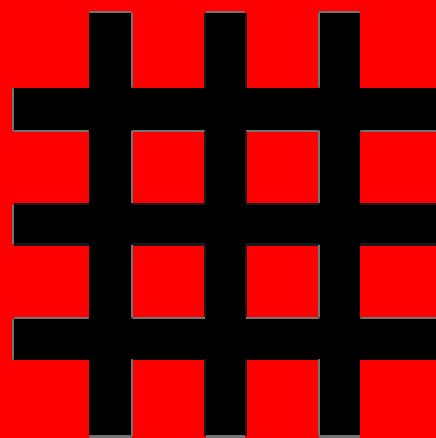


*El testamento de
Ion Moța*

Ion Moța



editorial Kamerad



El testamento de Ion Moța

Ion Moța

1937



“Así he comprendido el deber de mi vida. ¡He amado a Cristo y he marchado feliz a la muerte por Él! (Ion Moța, de su testamento)

Índice

Ion Moța, por Alberto Ezcurra.....	1
Carta-testamento dirigida a sus padres.....	3
Carta-testamento dirigida al capitán Corneliu Zelea Codreanu, jefe de la legión.....	4
Carta de Ion Moța a sus padres.....	5
Carta de los legionarios rumanos del frente español (Navidad de 1936).....	7
Carta de los legionarios rumanos del frente español (03/01/1937).....	9
Carta-testamento dirigida a los legionarios.....	10
Notas.....	12

Ion Moța

Ion Moța nació en Orastie (Rumania) el 5 de julio de 1902. A los diecinueve años ingresa en la Facultad de Derecho de Cluj, donde llegará a presidir el centro estudiantil *Petru Maior*. Al año siguiente, con ocasión de la lucha universitaria en pro del *numerus clausus*, conoce a Corneliu Codreanu. De este encuentro nace una camaradería espiritual y militante que unirá a ambos jóvenes hasta la muerte y más allá.

Moța comparte con Codreanu todas las etapas de la lucha legionaria, juntos se encuentran en la prisión de Vacaresti y en la fundación del movimiento. Su actividad principal se desarrolla en el campo de la justicia y en el periodismo de combate (*Dacia noua, Pamantul stramosesc, Axa, Cuvantul studentesc* y *Libertatea*) ⁽¹⁾ Como representante del nacionalismo rumano participa en los congresos internacionales de Budapest (1925) y Montreaux (1936)

Pero su actividad externa no es sino un aspecto de su vida militante. Combatiente de primera línea junto al capitán, Moța va modelando en sí mismo la imagen del hombre nuevo soñada por éste, que podrá considerarlo su obra maestra y su primer discípulo.

Leal servidor del ideal encarnado en el jefe, va a preceder a éste en el sacrificio.

En 1936 la España nacional y cristiana se alza en armas contra la tiranía marxista. La fina sensibilidad del alma legionaria reconoce de inmediato la importancia de esta lucha, premonitoria de la que se avecina a escala mundial, así como la identidad de ideales que la hermana con quienes, en el extremo más distante del antiguo Imperio, derraman su sangre por Cristo y por la patria.

Muchos miles de legionarios quisieran partir voluntarios para la cruzada española. La situación de Rumania no lo permite, pero el capitán no quiere que la guardia esté ausente de este combate por la verdad común, y autoriza la partida de un grupo pequeño por su número, pero altamente representativo por la calidad de sus componentes, a cuyo frente se halla el general Georghe Cantacuzino, héroe de la Primera Guerra Mundial. ⁽²⁾

Moța integra esta escuadra selecta. El día de su partida para España deja en manos del señor Nae Ionescu varias cartas selladas, dirigidas a sus padres, a su esposa Iridenta (hermana de Codreanu), a sus hijos pequeños y al capitán, con el ruego de ser entregadas en caso de su muerte.

Estas cartas constituyen su testamento espiritual, que aquí hemos querido publicar. El estilo de las cartas indica sin lugar a dudas que Moța marcha hacia España con el presentimiento de la muerte cercana. La encontrará, arma en mano, el 13 de enero de 1937 en la localidad de Majadahonda, segadas por un obús rojo su vida, junto con la de su camarada legionario Vasile Marin.

A sus padres les escribe: *“Así he comprendido el deber de mi vida. ¡He amado a Cristo y he marchado feliz a la muerte por Él!”*

Y al capitán le dirige estas líneas, llenas de fe, de esperanza y de amor: *“Me muero, Corneliu, lleno de brío y de felicidad por Cristo y la legión. No pido recompensas ni nada, sino solamente la victoria. Haz, Corneliu, de nuestra patria, una tierra hermosa como el sol, poderosa y obediente a Dios.”*

Huelga todo comentario sobre estas palabras, que no son hueca y fácil retórica escupida desde cualquier tribuna partidaria, sino expresión de los más puros sentimientos del corazón de un héroe que marcha sereno hacia el supremo sacrificio.

El espíritu de este sacrificio será recogido por la élite legionaria que, al integrarse en el cuerpo de selección *Moța-Marin*, pronunciaba el siguiente juramento:

*Yo juro delante de Dios
delante de vuestro sacrificio por Cristo y la legión
alejarme de mí todos los placeres de este mundo,
sustraerme al amor humano
y, por la resurrección de mi pueblo,
estar siempre dispuesto a morir. ¡Lo juro!*

Alberto Ezcurra

Carta-testamento dirigida a sus padres

Bucarest, 22 de noviembre de 1936

Queridos y demasiados probados padres míos y amadas hermanas.
Dios ha querido que sea así.

El dolor es grande, inmenso, lo sé. Y me estremezco de preocupación al pensar que tal vez no tendréis las fuerzas suficientes para soportarlo.

Pero, queridos padres míos, procurad ver juntos a vuestro dolor toda la belleza de nuestro gesto: ¡se ametralla el rostro de Cristo! ¡se bambolea el fundamento cristiano del mundo! ¿podíamos nosotros permanecer impasibles? ¿no es un gran beneficio espiritual para la vida futura el haber caído en defensa de Cristo? Así junto al dolor, no podréis menos de sentir una gran exaltación espiritual. Dios os dará fuerzas para soportar este sufrimiento y vencerlo.

Os hago algunas súplicas de orden práctico: no dejéis que muera *Libertatea*. De ella podrá vivir mi familia.

Queridos padres míos: en vuestro dolor acordaos de lo que tuvieron que sufrir otros padres, como Moscardó, que asistió por teléfono al fusilamiento de su hijo. Y, a pesar de ello, no se ha desesperado, sino que ha luchado y vivido para cumplir con su deber.

Así he comprendido el deber de mi vida. ¡He amado a Cristo y he marchado feliz a la muerte por Él! ¿Por qué os afligís más de lo debido, cuando yo tengo salvada mi alma en el reino de Dios?

Que el cuidado de mi familia no os abrume. Dios no permitirá que muera de hambre.
Todo se arreglará bien.

Madre mía querida: estoy mortalmente preocupado por el daño que le van a causar a mi madre las largas inquietudes cuando sepa de mi salida para el frente y si podrá resistir al dolor de mi pérdida.

Querida madre: con lágrimas en los ojos expongo a mi madre, como también a mi padre, mi último deseo: sed fuertes, dominar vuestro dolor y vivid para cuidar de mis hijos.

Para ellos es mayor la desgracia si todo el mundo pierde la fortaleza para resistir y sucumbe al peso del dolor; aunque fuera solamente por Miguel y Gabriela, repito una vez más mi ruego ferviente de que seáis fuertes y valerosos. Tened confianza en la ayuda de Dios para soportar las desgracias personales y materiales (pues desgracia espiritual no lo es)

Qué tranquilo estaría yo si tuviese la seguridad de que vais a ser fuertes. Por ello os ruego que escuchéis de cuando en cuando mi súplica, mi llamada: "*No os dejéis abatir. Sería peor entonces.*"

Y perdonadme, queridos padres míos, toda la pesadumbre que os haya dado en toda mi vida.

Si os causé pesadumbre fue por amor a Dios y a la patria.

Ahora os abrazo con todo el corazón, y estoy seguro de que vais a cumplir mi deseo de afrontar el dolor con firmeza y confianza en la misericordia de Dios.

Vuestro muy amante.

Ionel

**Carta-testamento dirigida al capitán Corneliu Zelea Codreanu,
jefe de la legión**

Bucarest, 22 de noviembre de 1936

Querido Corneliu:

Mi ruego en la única preocupación que tengo, los niños e Iridenta, es solamente éste: no permitáis que muera *Libertatea*.

Estoy seguro que por lo pronto, al menos mi padre, con pequeñas colaboraciones podrá llevar la redacción. En cuanto a la administración, que continúe por el camino trazado, tal como está hoy.

Que no se mude Iridenta de la casa *Mica*, ni se vaya de Bucarest.

Los productos de la hoja les alcanzarán para vivir, y como el señor Gigurtu le va a cobrar un alquiler reducido (le he escrito), no podrán vivir más barato en otra parte.

Tampoco quiero darles la pena de que tengan que deshacer la casa, que apenas se ha fundado. En ningún caso quiero que se instale en Husi (desde donde no podría, por otra parte, dirigir la administración, puesto que no tiene el equipo de camaradas de aquí, instruidos por mí) ni en Orastie.

Así, pues, que todo quede en su sitio y continúe lo mismo que antes de mi partida.

Con tu concurso, y dejando a *Libertatea* el sector de la obra periodística que realizaba hasta ahora en la legión, la hoja está asegurada y mi familia tendrá de qué vivir. Te ruego, pues, que ayudes a *Libertatea* para que viva.

Es de desear que con el tiempo sea educado un buen elemento como redactor. Se le retribuiría y hará carrera aquí. Me muero, Corneliu, lleno de bríos y de felicidad por Cristo y la legión. No pido recompensas ni nada, sino solamente victoria. Y os suplico que tengáis piedad de mis hijos.

Te deseo el apoyo de Dios y la victoria lo más pronto posible. Soy feliz y muero contento, con la satisfacción de que he sido capaz de sentir tu llamada, de comprenderte y de servirte. ¡Puesto que eres el capitán!

También te he molestado a sabiendas y sin quererlo. ¡Perdóname! Sin embargo, jamás he faltado a la más estricta fidelidad legionaria y a la fidelidad hacia ti, capitán. No he hecho bastante por la legión en los últimos años, pero he creído y creo en ti, y frente a esta creencia no he pecado ni siquiera una vez ni en el repliegue más escondido de mi conciencia.

Y haz, Corneliu, de nuestra patria, una tierra hermosa como el sol, poderosa y obediente a Dios.

¡Viva la legión!

Moța

P.D.: Escribiré en España de doscientos a trescientos artículos, que dejo para que aparezcan durante cinco o seis años, uno a uno, en cada número de la revista, como artículos póstumos. Esta página será la más buscada. En la carta a Iridenta he dejado otras instrucciones.

Carta de Ion Moța a sus padres

A bordo del *Monte Oliva* hacia Portugal, 1 de diciembre de 1936

Queridos padres:

Desde hace cuatro días estamos a bordo, y mañana desembarcamos en Lisboa, en Portugal, de donde después saldremos para España.

Seguramente os habréis enterado que deseamos también tomar parte en la lucha algún tiempo, aproximadamente un mes, que es el permiso que nos ha dado el capitán, tratándose solamente de un signo vivo de unión cristiana entre los corazones de dos pueblos.

La mayor preocupación e inquietud de mi alma en este admirable y magnífico viaje es el cuidado de mi querida madre y de mi amado padre. Me temo que os hayáis dejado abatir por la zozobra, y sin duda después de una vida demasiado sometida a pruebas, sólo os faltaba semejante tribulación, que no merecéis. Sería muy feliz si tuviera de mis queridos padres la noticia de que mis preocupaciones son infundadas y que, apoyados en el amor a la cruz y a la cristiandad, encontraréis suficiente fortaleza de espíritu para soportar esta prueba que no se puede evitar y hasta que estuviéseis contentos de que vuestro hijo esté en semejante camino de honor y de deber...

En nuestro sacrificio por amor a Cristo, qué felicidad, si supiéramos que también lo comparten los nuestros, soportando virilmente algunos días duros y no dejándose abatir, pues si no, nos parecería que nos había hecho olvidar nuestro deber para con Dios, cuyo rostro se ametralla, y nuestro deber para con nuestra estirpe, cuya suerte depende también de la lucha decisiva que se desarrolla hoy en España.

Mi inquietud es mayor por mis padres, puesto que Iridenta es más joven y más robusta físicamente; su juventud le ayudará a resistir las vicisitudes y las dificultades que a menudo la imaginación aumenta.

Me alegro que ella, que a mi partida sospechaba estas cosas, haya sido valiente, viendo que sabe dominar sus sentimientos para cumplir con su deber...

Aún tengo que añadir, para deshacer cualquier juicio equivocado, que no he sido enviado a España por nadie para que se le puedan pedir responsabilidades a alguien, sino que yo solo he tenido, el primero, la idea y el deseo de tomar parte en estas luchas, para lo que he pedido y obtenido la aprobación de nuestro jefe, limitando él solamente a un mes el permiso. Jamás hubiese aceptado el ser sustituido por otro, pues mi alma me pedía y me pide el cumplimiento de este deber, que realizaré hasta el fin. No es cierto lo que decían algunos, que, quedándome en mi país, hubiera podido ser más útil (yo y todos los que han seguido este camino) para la lucha en nuestra patria. La victoria moral que vamos a obtener en España, a costa de cualquier sacrificio, será más útil para la lucha nacional que todo lo que hubiéramos podido hacer en el resto de nuestra vida y aún más allá de ella... esta es la verdad.

A principios de febrero, con la ayuda de Dios, emprendemos el regreso a la patria...

Os ruego, una vez más, con toda mi alma, que no os dejéis dominar por la inquietud. El hombre no ha nacido sólo para vivir no sé cuántos años, sino para acercarse a Dios por los hechos de su vida.

Os beso la mano con todo amor, y os suplico que no me neguéis la felicidad de suponeros animosos y serenos, recibiendo varonilmente y con la fortaleza que da la fe en Dios, todas las dificultades con las que Él ha honrado a nuestra familia, pidiéndole

ayuda para el cumplimiento de lo que sea justo y el restablecimiento de su divino reinado...

Os abrazo con gran cariño, gratitud y reconocimiento, por todos los sacrificios espirituales y materiales que habéis hecho sin interrupción durante una vida entera, por nosotros y por nuestras almas...

Vuestro amante.

Ionel

Carta de los legionarios rumanos del frente español (Navidad de 1936) ⁽³⁾

En la Natividad del Señor.

De nuevo los pueblos de la Tierra se preparan para las fiestas y las alegrías de la Navidad del Señor, del santo nacimiento de Cristo.

Pero esta alegría está hoy oscurecida en todas las almas por la inquietud, por la suerte de la institución cristiana del mundo, institución dada por Dios mediante el envío de su hijo, cuyo nacimiento vamos a celebrar ahora de nuevo.

Porque he aquí que la mano del diablo ha desatado en nuestros días la más encarnizada guerra contra la Iglesia, fundada por Nuestro Señor Jesucristo. Nunca, desde que el Salvador vino a nosotros, se ha sublevado una parte de la humanidad con tanto odio y empuje para destruir la institución y el orden cristiano del mundo. Mueren los hombres por millares, unos para destruir los altares de los templos de Cristo y otros para defenderlos. El comunismo es como la bestia roja del Apocalipsis, que se levanta para expulsar a Cristo del mundo.

Hoy, en la Navidad del Señor, no nos está permitido tener sólo alegría en nuestras casas, sino también el cuidado de guardar el mayor don que nos ha hecho Dios, enviando a su hijo entre nosotros.

Sin duda, la bestia roja será vencida al fin, pues la Iglesia fundada por Cristo no podrá ser vencida ni *por las puertas del infierno*. Pero he aquí, sin embargo, que en los países donde el comunismo diabólico ha vencido, la Iglesia ha sido aniquilada.

No para siempre, pero sí para el siglo actual, y en su lugar se ha enseñoreado el poder diabólico de la incredulidad, de la corrupción, con los sufrimientos y la muerte espiritual y corporal de los hombres de hoy. Creemos en la resurrección de la Iglesia, tanto en Rusia como en la España comunista. Pero esta resurrección, como la salvación de nuestra patria, de la desgracia del dominio del Anticristo, depende de nuestro esfuerzo. Dios ha dicho que *“las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia”*, porque Dios ha tenido confianza en el esfuerzo de los hombres, en su adhesión a Él.

Pero si no nos despertamos y no nos lanzamos al cumplimiento de nuestro deber en la guerra que han desencadenado las huestes diabólicas, entonces sobrevendrá la catástrofe, como ha sobrevenido en otras partes. Y quién sabe cuántos siglos de expiación, de esclavitud y de tortura, tendrán que pasar sobre las vidas de nuestros desgraciados descendientes, hasta que seamos dignos de alegrarnos de nuevo del señorío de la Iglesia sobre las almas de los hombres.

La hora de hoy es una hora difícil. Del cumplimiento de nuestros deberes en esta hora depende que las futuras generaciones de hombres, hijos, nietos y bisnietos nuestros, se alegren o lloren en el día de Navidad.

No permitamos que nuestros descendientes pierdan los beneficios espirituales del nacimiento del Salvador. No les dejemos una patria sin iglesias, sin imágenes santas, sin la protección de las manos de Dios. No dejemos a nuestros hijos una vida en la que se perderán para Cristo.

Y para esto, no huyamos ante el sacrificio para defender la cruz.

Sólo este sacrificio puede rescatar a Jesucristo para nuestros descendientes; sólo por este sacrificio podrán tener a Jesucristo entre ellos en el día de Navidad en los años sucesivos de los siglos venideros.

Porque sin lucha valerosa, ni el Arcángel San Miguel ha podido librar al cielo de las

huestes de Lucifer, de las huestes de los ángeles rebeldes.

Los legionarios rumanos que en estos días de Navidad luchan por la cruz en tierra española os llaman para que les sigáis.

Ion Moja

Carta de los legionarios rumanos del frente español (03/01/1937) ⁽⁴⁾

Dios ha concedido a siete legionarios del capitán el pasar la fiesta de Navidad, y esperar el Año Nuevo con la mano sobre el fusil, la granada o la ametralladora, diseminados por las carreteras de Madrid o en las montañas españolas, en lucha ardorosa contra los que sacan los ojos del Salvador con la bayoneta y ultrajan las santas imágenes de la madre de Dios y de su divino hijo.

Les ha honrado, digo, porque no puede haber para un hombre un honor más grande, un llamamiento más lleno de frutos espirituales que el de ser defensor de Cristo, y por Cristo del linaje cristiano.

El año que ha pasado, 1936, abrió esta lucha cruel en el suelo español. El año en que entramos, 1937, ¿quién sabe a qué otras pruebas, quizá mayores, va a someter a los hombres y a los pueblos?

Hacia este año nuevo que alborea en aurora de sangre, deben encaminarse los rumanos con el espíritu limpio de molicie y de vacilaciones, preparados espiritualmente para tiempos grandes, de encrucijada. Que sus corazones reciban el nuevo espíritu de honradez legionaria, reuniendo toda la pureza de alma que aún poseen, para producir, quizá con sufrimiento, la cosecha preciada del sacrificio por la cruz y por la estirpe.

Dejemos a un lado aquella palabrería vana, y especialmente aquella creencia de que hemos cumplido con nuestro deber sólo por haber luchado con palabras huecas, con apariencias, con alabanzas estériles y decisiones que no son seguidas del peso áspero de los actos, de los sacrificios, de las cargas.

Despojémonos de todas nuestras debilidades, miedos, ambiciones; elevémonos a la cumbre, revestidos de todo lo mejor, de lo más valiente, de lo más puro de nuestro espíritu. Y así armados, esperemos órdenes para abrirnos paso, dispuestos a verter nuestra sangre y a morir, entre las negruras de tinieblas y de perdición que envuelven cada vez más a nuestra estirpe.

Sólo así, dirigiéndonos por el camino que ahora se nos abre, podríamos esperar un día de sol y de victoria rumana en este año nuevo que se aproxima, lleno de tinieblas y de dificultades.

Porque Dios no lleva en el carro de la victoria más que a los valientes, a los que están dispuestos a perder sus vidas para rescatar su estirpe y su alma.

Ion Moța

Carta-testamento dirigida a los legionarios

Lisboa, Portugal, 3 de diciembre de 1936.
En el día de nuestra marcha a tierra española.

¡Presente!

Queridos camaradas, legionarios y lectores de *Libertatea*:

Dios ha querido escogerme - puede que también a otros de mis camaradas legionarios rumanos del capitán - entre los felices combatientes caídos en España en defensa de la cruz. Mirad, digo, que son *felices* estos combatientes - a pesar de dejar muchos detrás de nosotros, hijos, esposa, seres queridos y sin otro sostén que el nuestro -, porque verdaderamente sólo es feliz el hombre que pasa por la vida terrestre para poder esperar la salvación de su alma. Y los que hemos sido escogidos y elegidos por Dios para ser sus defensores con el precio de nuestra sangre y de nuestra vida, podemos tener una gran esperanza en la salvación del alma, a pesar de todos nuestros pecados presentes.

Ningún poder, ningún amor está por encima del de la patria y no se puede cumplir más que en la propia patria, excepto el poder de Cristo y el amor hacia Él. Cristo es el mismo en España que en Rumanía. Cuando una hueste diabólica se levanta para arrojarse del mundo, cuando a la figura luminosa del Salvador se la hiere con la bayoneta y se la ametralla, entonces todos los hombres de cualquier nación que sean, tienen que alzarse en defensa de la cruz. Y tanto más, cuanto que los que trabajan para derribar el cristianismo en España, no se contentan con la desgracia de este país. Sino que atacarán mañana los cimientos cristianos de todos los países y también los de nuestra Rumanía...

Pero si el amor a Cristo y el poder de Cristo que como he dicho está por encima de las naciones, puede llevarnos a nosotros, rumanos, a luchar por la cruz en tierra extranjera, en España, al lado de los españoles, de los alemanes y de los italianos, esto no quiere decir que la potencia del cristianismo y el amor a Cristo nos saquen de nuestra nación, nos desatraigan de ella. Porque nuestra nación no puede vivir sin nuestra fe cristiana.

Defendiendo al cristianismo, aún en tierra extranjera, defendemos un poder que es fuente del de nuestra nación, y obedeciendo las sugerencias del amor a la cruz, nos sometemos aquí, en España, al amor de nuestra nación rumana.

Así, nosotros luchamos, estamos aquí en defensa de nuestra ley tradicional, por la felicidad de nuestra patria rumana, por su resurrección, por la reconstrucción que quiere hacer de ella el capitán. Nuestros hechos son la piedra angular de la nueva edificación legionaria rumana, la cual, siguiendo la voluntad de la suerte (como lo fue en los tiempos legendarios de Mestero Manolé), ha exigido que nos entierren en los cimientos, los cuales, desde ahora en adelante, no podrán ser destruidos por los siglos.

He aquí por qué me he separado ahora de los míos, por qué no estaré ya más entre vosotros corporalmente, queridos camaradas y lectores de *Libertatea*.

Pero un himno legionario dice bellamente: "*Los que cayeron muertos por las balas enemigas marchan al paso junto con los que quedaron...*"

Igualmente, los legionarios saben muy bien que, cuando en la reunión del frente se hace el llamamiento a los muertos, es decir, se nombra a los que sucumbieron en la lucha, todos los legionarios contestan con fuerza y con fe, en lugar del que no tiene ya voz: "*¡Presente!*"

Estoy con vosotros; mi alma no os ha dejado.

Y mirad: para comprobarlo, para daros quizá la alegría de mi permanencia entre vosotros, he escrito en los días de lucha que hemos vivido en tierra española, varias cartas para vosotros, mis queridos camaradas y lectores de *Libertatea*. He escrito bastante para que tengáis desde ahora en adelante, semanalmente, durante muchos años, en las páginas de esta *Libertatea*, tan querida para mí y para vosotros, algunas líneas más por medio de las cuales descansaré en vuestras almas y en vuestros pensamientos, para tenerme aún así más a vuestro lado, si esta charla conmigo os ha sido grata.

Así, en adelante marcharé con vosotros, los que habéis quedado. Semanalmente *Libertatea* me llevará a vuestro lado para hablaros también, tanto de las cosas pequeñas como de las grandes; para contaros episodios de nuestras luchas, pero, sobre todo, para pedir os lo que nosotros quisimos con el ansia más grande y esperamos de vosotros con ansia aún mayor: amor y fe completa en el capitán y en su legión, en nuestra legión.

Ion Moja

Notas

⁽¹⁾ *Dacia nueva, La tierra de los padres, Eje, Palabra estudiantil, Libertad*. Una selección de artículos de Ion Moța ha sido reeditada en rumano con el título: *Craniu de lemn, omul nou*, Múnich, 1970.

⁽²⁾ La historia de los combatientes rumanos en España ha sido narrada por uno de ellos: Neculai Totu, en sus *Notas del frente español*, Dacia, Madrid, 1970.

⁽³⁾ *Libertatea*, N^{ros.} 37 y 38, Navidad de 1936.

⁽⁴⁾ *Libertatea*, N^{ro.} 1, del 3 de enero de 1937.

“El hombre no ha nacido sólo para vivir no sé cuántos años, sino para acercarse a Dios por los hechos de su vida.”

(Ion Moța)

